

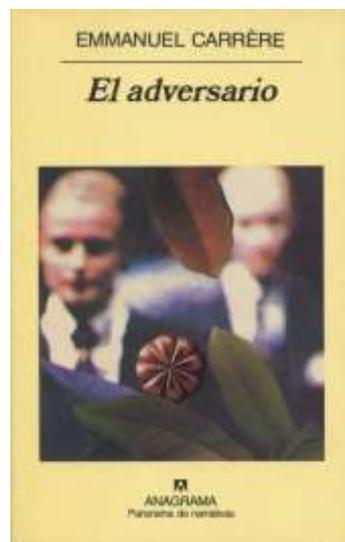


[rmbm.org](http://rmbm.org)



[rmbm.org/rinconector/index.htm](http://rmbm.org/rinconector/index.htm)

## *EL ADVERSARIO*



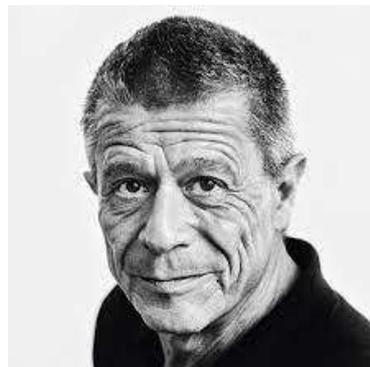
Emmanuel Carrère

Murcia

## Emmanuel Carrère

<https://www.fnac.es/Emmanuel-Carrere/ia21539/biografia>

Emmanuel Carrère (París, 9 de diciembre de 1957) es un director de cine, guionista y escritor francés.



Se le considera uno de los principales autores de la literatura europea contemporánea y un maestro del género de la no ficción.

Su madre es la destacada historiadora Hélène Carrère d'Encausse, especialista en la historia de Rusia y la URSS, a la que estaba vinculada por motivos familiares, ya que sus padres eran emigrantes georgianos. Su infancia y adolescencia transcurrió en París. Se graduó en el Instituto de Estudios Políticos en 1979. Después, viajó como cooperante a Indonesia, donde pasó dos años enseñando francés. De regreso a Francia, se dedicó al periodismo en diversos medios, al tiempo que publicaba sus primeros libros.

En ellos se puede distinguir una doble vertiente. En la primera, destaca la exploración de la biografía de personajes singulares, excéntricos, fuera de la común. Así, podríamos destacar estudio sobre el célebre novelista norteamericano de ciencia-ficción Philip K. Dick. Titulado *Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos*. Un viaje en la mente de Philip K. Dick (1993) explora sus ideas metafísicas y su tremenda influencia cultural. *El adversario* (2000) es una novela acerca de Jean-Claude Romand, un hombre que asesinó a toda su familia y después trató de darse de muerte, cuando el vasto edificio de mentiras que había construido a lo largo de su vida se derrumbó. En *Limonov* (2012), en el que nos presenta Eduard Limónov, una especie de versión soviética de Bukowski, un literato marginal que tras vivir como exiliado en Nueva York y París, rondando los márgenes de la delincuencia, participar en las guerras que disolvieron la antiguo Yugoslavia en el bando serbio, se convirtió en el fundador de una disparatada organización política rusa, el Partido Nacional Bolchevique, que oscilaba entre el anarquismo, el nazismo y el comunismo.



La otra vertiente de la obra de Carrère es aquella en la que nos narra de manera novelada diferentes historias o etapas de su vida, de miembros de su familia o de personas cercanas, como sucede en *Una novela rusa* (2007), *De vidas ajenas* (2011), *El Reino* (2015), en la que además mezcla vivencias personales con su particular visión de los orígenes del cristianismo y *Yoga* (2020), donde narra una crisis depresiva que le llevó a ser internado y tratado con electroshocks. Este libro suscitó un considerable escándalo, cuando Helène Devynck, su exmujer, y madre de su única hija, Jeanne, lo acusó públicamente de incluirla en el libro en contra de sus deseos, además de ofrecer una versión delirante de los hechos.

En 2021 se le concedió el Premio Princesa de Asturias de las Letras.

## EL ADVERSARIO

LEIRE KORTABARRIA | 15 ABRIL 2013

El adversario es una novela que, si no fuera porque cuenta hechos reales, no valdría ni para guión de película con aspiraciones a ser tomada mínimamente en serio, porque nadie se creería la historia de Jean-Claude Romand. Pero la realidad tiene a su favor ser real, por lo cual no tiene que resultar verosímil.



Jean-Claude Romand está cumpliendo condena por haber asesinado a su mujer, a sus dos hijos y a sus padres. Un crimen horrible, sin duda, pero hay algo que lo hace aún peor: Romand les mintió a todos ellos y también a sus amigos, conocidos, a todo aquel que cruzaba su camino, al mundo entero, haciéndoles creer que era médico y que

trabajaba en la Organización Mundial de la Salud. Llevaba viviendo preso en su mentira desde los 18 años. Su asesinato múltiple no fue sino la conclusión inexorable de esa mentira. El adversario es un relato basado en hechos que, a pesar de ser inverosímiles, son reales; pero no es una crónica desapegada de los hechos, un retrato ad hoc de Romand y un epílogo sobre su juicio y condena. Es una novela cargada de preguntas, o de invitaciones a formularnos ciertas preguntas a nosotros mismos. Es un horrendo –en cuanto que es real– thriller psicológico; es también un retrato psicológico del demente y asesino Jean-Claude Romand; y, en una lectura más profunda, es un libro que no sé si calificar de filosófico, pero que sí plantea reflexiones filosóficas, no siendo la menor de ellas la reflexión sobre qué es el mal y quién es malvado.

Quizá sean preguntas sin respuesta, a pesar de que Emmanuel Carrère les da sus propias respuestas, al tiempo que nos ofrece argumentos para dar pie a otras. Él responde desde el mismo título: el adversario es Satanás, el príncipe de la mentira, el gran mentiroso. Ésta es la

conclusión de un viaje a las tinieblas que Emmanuel Carrère emprendió cuando el asesinato, el 9 de enero de 1993, se convirtió en portada de todos los medios y el escritor comenzó a obsesionarse con la figura de Jean-Claude Romand, en apariencia un acomodado y afortunado padre de familia y relevante investigador de la OMS. Carrère establece correspondencia con Romand y comienza a indagar en su historia, en su infancia, en sus estudios, en el momento en que dijo la primera gran mentira, en otros sucesos que ya hacían presagiar lo que se avecinaba. Y la conclusión de las pesquisas de Carrère no puede ser más sobrecogedora: Carrère reconoce a Romand como el adversario, el mentiroso por excelencia, porque, en ausencia de la mentira, no había nada ni nadie. Sencillamente, la mente, la personalidad o el alma de la persona que es Jean-Claude Romand no se atisba, no existe. Carrère nos cuenta en su novela que Romand no mentía para protegerse, ni para ocultar algo que lo pusiera en riesgo; mentía porque sí, porque había sucedido, porque estaba en su naturaleza. Y, al final, su mentira acabó explotándole a él y a las personas que lo amaban.

Emmanuel Carrère ya era un escritor respetado en Francia antes de *El adversario*, novela que supuso su consagración; y, por lo que parece, se trata de un autor a quien preocupa mucho el tema de la identidad, del Otro. Si es así, y sin haber yo leído ninguna de sus otras obras, puede entenderse por qué *El adversario* es una de sus obras más notables; porque es un estudio completo y detallado de la falta de identidad propia entendida como alma, personalidad, sustancia que caracterizan a una persona; y de cómo esa carencia conduce a la locura y a la destrucción. A medida que leemos *El adversario*, Carrère nos contagia su fascinación por la figura, completamente vacía, de Jean-Claude Romand, el eterno mentiroso, máxime cuando tenemos bien presente que se trata de una persona real. Y es que no es nada frecuente toparnos con esta encarnación del mal: no es una persona que, antes de sus crímenes, cometiera actos maliciosos ni malvados, no era una persona cruel, violenta ni calculadora; pero, como nos dice Carrère, le sobrevino la enfermedad de la mentira.

*El adversario* ofrece también, a modo de epílogo, el recuento de los primeros años de encarcelamiento de Romand. Me parece muy interesante esta parte también, y quizá la más provocadora en términos de reflexión, concretamente en torno a la posibilidad de redención, al perdón y a la posibilidad de encontrarse uno a sí mismo y, en fin, alcanzar la salvación personal. Y, una vez más, la historia de Jean-

Claude Romand se nos narra con la suficiente riqueza de matices para permitir cualquiera de las dos posturas.

En suma, *El adversario* es una novela fascinante, un retrato de la oscuridad más absoluta y un reto al lector para ver a través de ella.

<https://www.postposmo.com/el-adversario-emmanuel-carrere-resena-critica-opinion/>

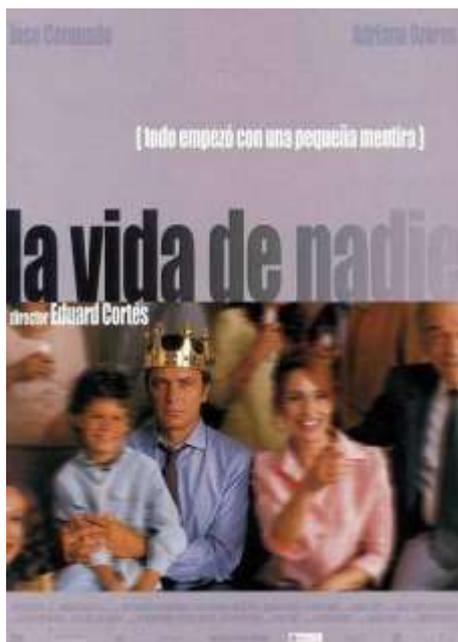
## EL ADVERSARIO DE EMMANUEL CARRÈRE

PostPosmo | 19 ENERO 2020

La reseña de El adversario no es sencilla. Hacer crítica literaria no es sencilla en estos casos. Este mes de enero se cumplen dos décadas de la publicación del libro más celebre del escritor francés Emmanuel Carrère: El adversario. Pura no ficción periodística. Su protagonista, el asesino Jean-Claude Romand, salió libre de prisión en 2019 tras cumplir 26 años de condena por haber matado a su esposa, sus hijos y sus padres. En este magistral libro de Emmanuel Carrère se resume la truculenta historia de este asesino.

En los últimos años nos hemos acostumbrado a demasiadas historias de terror publicadas en periódicos. Un hombre que quema a sus hijos en Córdoba. Un matrimonio que congela a sus cinco bebés. Incluso Eminem en su nuevo disco se atreve ya a hacer chistes sobre atentados terroristas.

Es lo que pasa, que la realidad sigue escribiendo guiones que la ficción (si quiere ser creíble) no se puede permitir. Es de ahí de donde vienen los escalofríos con los que nos azota El adversario, de Emmanuel Carrère; del hecho de ésta es una historia terrible y real.



Al asomarse a El adversario es imposible no acordarse de La vida de nadie, cine español del correcto y resultón (pero no brillante) que durante un rato se paseó calladito por algunas pocas salas para después pasar a engrosar alineaciones varias de colecciones dominicales de DVDs y, por fin, exhalar sus últimos vapores entre cajas amarilleadas de mercadillos y rastros de barrio. Hay mucho de la vida de Jean-Claude Romand en esta película.

Muy rica la escena donde la mujer de José Coronado (que es tonta ocho años, nueve años, pero no diez) le cita en su no lugar de trabajo, el Banco

de España, para, destapado el engaño, poner en su sitio a José Coronado (el macho del cine español y los yogures BIO), mientras éste se descompone entre titubeos y sudores sobre el claustrofóbico mármol de ese lugar donde nadie le conoce.

La cinta es mucho más benevolente que la historia en la que se apoya. De vidas falsas va el asunto. La realidad (la más abominable, fantásica e irreal), una vez más, haciendo de escriba de la ficción. El adversario no era banquero. Era médico.

La crónica basada en hechos reales del farsante Jean-Claude Romand que Emmanuel Carrère publicó hace dos décadas transmite el mismo y creciente desasosiego de la película de Eduard Cortés, con el evidente y suculento plus de poder disfrutar de tan agobiante relato a través de un festival de buena literatura. Así de claro arranca el asunto:

“LA MAÑANA DEL SÁBADO 9 DE ENERO DE 1993, MIENTRAS JEAN-CLAUDE ROMAND MATABA A SU MUJER Y A SUS HIJOS, YO ASISTÍA CON LOS MÍOS A UNA REUNIÓN PEDAGÓGICA EN LA ESCUELA DE GABRIEL, NUESTRO HIJO PRIMOGÉNITO. GABRIEL TENÍA CINCO AÑOS, LA EDAD DE ATOINE ROMAND. LUEGO FUIMOS A COMER CON MIS PADRES, Y ROMAND A CASA DE LOS SUYOS, A LOS QUE MATÓ DESPUÉS DE LA COMIDA”.

Así te lo suelta. Ya desde el minuto uno, Emmanuel Carrère deja clara la mano con la que va a jugar. La degenerada y enfermiza vida de engaño compulsivo del Monstruo gana en crudeza al contraponerla con el resto de vidas ordinarias, pero felices, de aquellos que rodearon a la Bestia durante la infeliz existencia de este supuesto médico de la OMS.

Un trasegar de favores, créditos y herencias con los que sustentar una vida invisible pintada sobre lienzo en blanco. El asesinato de su esposa, sus hijos y sus padres fue lo primero que Jean-Claude Romand hizo en vida.

Ese “yo” del extracto no se refiere a Carrère (que se unirá más tarde a la narración) sino a Luc, el mejor amigo del farsante y homicida. El autor apuesta por dejar que sea la voz de Luc la que nos acompañe durante los primeros compases de un libro que luego se transforma en otra cosa.

Carrère abandonó hasta en dos ocasiones la escritura de *El adversario* por dos motivos diferentes: primero, no logró ponerse en contacto con

el asesino y, segundo, una vez lograda la comunicación por correspondencia, no le convenció la idea de narrar la historia desde la perspectiva de su mejor amigo. Años después, Carrère optó por contarla desde la perspectiva de Carrère. Dicha estructura temporal queda patente en el libro mismo.

Como en tantas otras crónicas periodísticas, el autor corre el riesgo de acaparar demasiado protagonismo. Es de agradecer que, en síntesis, El adversario sea una somera narración del sumario judicial y de la sesión oral frente a juez y jurado. El lector va desenterrando a medida que el acusado va declarando a través de la prosa limpia de Carrère, que transforma las excusas en literatura. Puntualmente, el relato incluye alguna que otra vivencia del propio Carrère que ayuda a entender la atmósfera que debía de respirarse en Francia cuando explotó este drama allá por 1993. Dos ejemplos:

“CUANDO LLEGARON A LA AUTOPSIA DE SU HIJA Y DE SUS NIETOS, LA MANO CRISPADA CON QUE APRETABA CONTRA LA BOCA UN PAÑUELO HECHO UNA BOLA EMPEZÓ A TEMBLAR UN POCO. YO HABRÍA PODIDO, EXTENDIENDO EL BRAZO, TOCARLE EL HOMBRO, PERO ME SEPARABA DE ELLA UN ABISMO QUE NO ERA SOLAMENTE LA INTOLERABLE INTENSIDAD DE SU DOLOR. YO NO LE HABÍA ESCRITO A ELLA NI A LOS SUYOS, SINO AL HOMBRE QUE HABÍA DESTRUIDO SUS VIDAS. A ÉL CREÍA YO DEBERLE ATENCIONES PORQUE, AL QUERER RELATAR ESTA HISTORIA, YO LA CONSIDERABA ‘SUYA’. YO ALMORZABA CON SU ABOGADO. ESTABA EN EL OTRO BANDO.”

“PARA AQUEL GÉNERO DE CRETINOS, MARTINE NO HUBIESE SIDO HOSTIL AL RESTABLECIMIENTO DE LA PENA CAPITAL, Y NO TUVO EMPACHO EN DECIRME QUE A MÍ TAMBIÉN ME METÍA EN EL MISMO SACO. “DEBE DE ESTAR ENCANTADO DE QUE ESCRIBAS UN LIBRO SOBRE ÉL, ¿VERDAD? EN EL FONDO HA HECHO BIEN MATANDO A SU FAMILIA, TODAS SUS PLEGARIAS HAN SIDO ATENDIDAS. SE HABLA DE ÉL, APARECE EN LA TELE, VAN A ESCRIBIR SU BIOGRAFÍA Y SU HISTORIAL DE CANONIZACIÓN VA POR BUEN CAMINO. ES LO QUE YO LLAMO TRIUNFAR POR TODO LO ALTO. UN ITINERARIO IMPECABLE. YO DIGO: BRAVO.”

La correspondencia, el juicio, el pobre diablo. Al asomarse a El adversario es imposible no acordarse de A sangre fría. Como sucede en el libro más citado de Truman Capote, la grandeza de El adversario, el motivo porque el que se merece estas líneas de recuerdo en su 20 aniversario, está en la habilidad con la que logra no sólo crear, sino también acentuar, el interés, la confusión y el desasosiego en el lector a medida que se van pasando las páginas. Un agobio muy serio a lo Luka Magnotta Don't fuck with cats: ¿pero qué más va a suceder aquí por dios?



Además de matar a esposa e hijos, Jean-Claude Romand mató a sus padres. El año pasado quedó en libertad.

El asesinato de los Clutter de Capote fue perpetrado por dos muertos de hambre analfabetos que solo buscaban llenarse los bolsillos. La barbarie de la familia Romand fue obra de “un robot privado de toda capacidad de sentir, pero programado para analizar estímulos exteriores y adaptar a ellos sus reacciones”. El robot acaba con todo porque se le acaba el crédito. La máquina de mentiras se queda sin saldo. Aquí el miserable Perry Smith no tiene un Dick Hickock al que culpar.

¿O sí lo tiene?

Para Jean-Claude Romand, bipolaridad es una palabra que no termina de ajustarse al caso. Tampoco locura. Tampoco humanidad. ¿Cómo consiguió un tipo que abandonó la carrera de Medicina sin terminar el segundo año engañar y mantener a una familia durante casi dos décadas? Desentrañar la respuesta es uno de los placeres de este libro. El otro, el súmmun, es terminar de leértelo sin saber muy bien qué pensar sobre este pobre diablo que, insistimos, anda suelto de nuevo.



<https://www.elindependiente.com/tendencias/cultura/2021/06/09/los-ultimos-dias-entre-monjes-de-jean-claude-romand-el-asesino-multiple-que-obsesiono-a-carrere/>

## LOS ÚLTIMOS DÍAS ENTRE MONJES DE JEAN-CLAUDE ROMAND, EL ASESINO MÚLTIPLE QUE OBSESIONÓ A CARRÈRE LORETO SÁNCHEZ SEOANE | 9 JUNIO 2021

Jean-Claude Romand era famoso antes de *El adversario* (1999), tanto que Emmanuelle Carrère, que acaba de ganar el Premio Princesa de Asturias de las Letras, no consiguió quitarle la vista de encima. Fue el protagonista del asesinato múltiple más mediático de los 90 en Francia. Mató a toda su familia y cuando intentó quemarse vivo, fue rescatado y condenado a cadena perpetua.

Su historia le hizo ser el protagonista de una de las novelas más conocidas del escritor francés, con el que mantuvo correspondencia durante años. Ahora, le quedan menos de 20 días para poder abandonar, si quiere, la Abadía de Fontgombault, que antes había acogido al colaboracionista filonazi Paul Touvier, donde está recluido a petición propia para pasar su libertad condicional. Allí permanece desde el 28 de junio de 2019, cuando salió de prisión tras 26 años

encerrado. Todo este tiempo ha vivido junto con 60 monjes y con un brazalete que limita sus movimientos.

Su historia, contada magistralmente por Carrère, sigue sonando a ciencia ficción casi cuatro décadas más tarde.

Todo empezó cuando a Romand estaban a punto de pillarle la Mentira. En mayúsculas, porque ésta impregnaba cada aspecto de los últimos 18 años de su vida. Decía que era médico, que ganaba mucho dinero, que era un alto funcionario de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En realidad, sólo había cursado primero de Medicina y consumía los días paseando por el bosque

Cada mañana salía de su casa en un pueblo cerca de la frontera con Suiza y decía que se iba a trabajar. Se lo dijo a su mujer, a sus hijos y a sus padres. En realidad, sólo había cursado primero de Medicina y consumía los días paseando por el bosque. Vivía de engañar o timar a otros con medicamentos contra el cáncer o vendiéndoles productos financieros falsos. No había pisado una consulta o un hospital en su vida más que como paciente.

El 9 de enero de 1993 pensó que todo se iba al garete. Que tras décadas mintiendo le iban a cazar (al parecer su amante empezó a sospechar, al pedirle que le devolviera su dinero). Cogió un rodillo de amasar y mató a su mujer. Después, se armó con un rifle del calibre 22 y le pegó un tiro a su hija Caroline, de 7 años, y a su hijo Antoine, de 5.

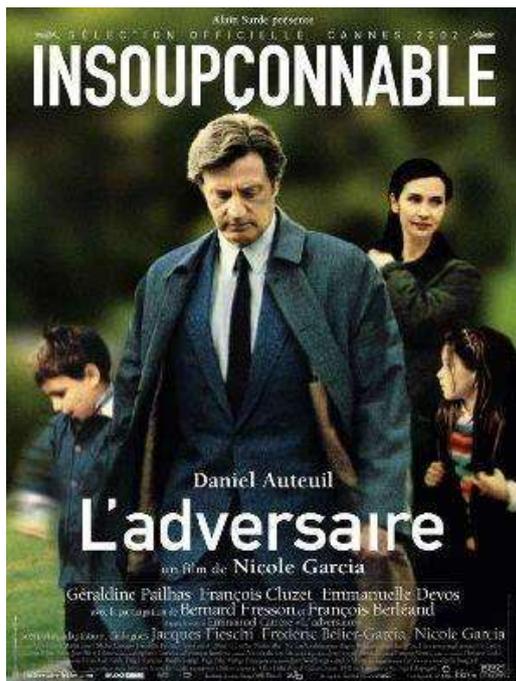
Dedicó un rato a limpiarlo todo y se montó en su coche para no faltar a la cita para comer en casa de sus padres. Comió despacio, tranquilo y al acabar; les pegó un tiro a cada uno. Recogió, otra vez, lo que pudo, y decidió que lo mejor que podía hacer era pasar la noche con su amante en un hotel de París.

Al día siguiente volvió a su domicilio, se empastilló y le prendió fuego a la casa. Con él dentro. Tuvo tan mala suerte que los bomberos llegaron antes de tiempo y lo sacaron con vida, descubriendo al poco tiempo a los niños y la mujer muertos, y a sus padres en la otra casa.

El suceso se convirtió en una de las noticias del año y allí estaba Emmanuele Carrère leyendo todo lo que ocurrió en aquel juicio, al que llegó a asistir, en el que fue condenado a cadena perpetua (aunque cumplió 26 antes de pedir la libertad condicional) en la cárcel de Châteauroux, en Indre.

Durante este, en 1996, explicó el porqué. «Cuando uno está metido en ese engranaje de no querer defraudar, la primera mentira lleva a otra y es toda una vida», aseguró y añadió que «cuanto más avanzaba la mentira, más dura era revelarla».

Carrère y él se cartearon durante años, incluso el escritor le entrevistó para su libro, que luego se convirtió en película, pero según aseguró el francés en 2018 su relación ya era casi nula. Ahora, en menos de un mes, Romand podrá ser un ciudadano libre, sin el brazalete, aunque nadie sabe si querrá salir de la abadía.



El adversario (Nicole García, Francia, 2002)



El empleo del tiempo (Laurent Cantet, Francia, 2001)